LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 10, Capítulos 3 y 4

Continuaremos avanzando a un ritmo mesurado a través del capítulo 3 de Hechos y hacia el capítulo 4, porque hay tantas implicaciones teológicas que pasan de largo ante nosotros si no lo hacemos. Y cuando surgen, nos conviene prestarles atención y hablar acerca de ellas.

Así que, debido a una sola palabra que encontramos en Hechos capítulo 3, versículo 19, en la versión de la Biblia más popular jamás creada, la Biblia King James, dedicamos mucho tiempo la semana pasada a un asunto de vital importancia para nuestra fe y para las relaciones entre judíos y cristianos. Esa palabra es "convertir". **KJV Hechos 3:19: "Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados..."**

La realidad es que la palabra inglesa "converted" no aparece allí en los manuscritos griegos del Nuevo Testamento . Más bien, en griego, la palabra es epistrefo y no significa convertir; significa volverse o cambiar de dirección. Convertir, por supuesto, significa que algo se convierta completamente en otra cosa. Pero volverse significa que algo cambie de dirección. Entonces, ¿qué debe hacer un nuevo creyente para que nuestros pecados sean borrados: convertirse o volverse? Hay una gran diferencia. La elección entre "convertirse" o "volverse" no debería considerarse como algún debate académico altamente matizado que pertenece únicamente al ámbito de los teólogos; más bien, es fundamental para el cristianismo y ayuda a definir cuáles son los términos de nuestra pertenencia al Reino de Dios. ¿Por qué escogió la palabra "convertir" el traductor de la KJV si la palabra realmente no estaba allí? Porque la Iglesia Romana había declarado durante más de 1000 años que era una institución exclusivamente para gentiles. Los judíos eran bienvenidos solamente si se "convertían" de ser judíos a ser gentiles; un judío tenía que dejar de ser judío para convertirse en cristiano. La suposición teológica subyacente era que los judíos tenían que cambiar de seguir algo que la Iglesia consideraba que había estado equivocado (la Torá bíblica, la Ley de Moisés y las Tradiciones judías posteriores) a seguir algo que la Iglesia consideraba correcto: el Nuevo Testamento y las posteriores Tradiciones cristianas romanas.

Naturalmente, el resultado fue que, con excepción de un pequeño puñado, los judíos del mundo rechazaron el cristianismo para sí mismos porque necesariamente significaba renunciar a su identidad judía y a su

herencia hebrea. Así que durante unos 1700 años ha existido un muro formidable entre el judaísmo y el cristianismo, pero en realidad el muro es una barrera entre los judíos y su Mesías.

Concluimos nuestra última lección instándoles a todos los que escuchan mi voz a que, por favor, eliminen el término "convertir" de su vocabulario cristiano. Más bien, los judíos, al igual que los gentiles, no están obligados a convertirse, sino a volverse de nuestros pecados, de la idolatría y de las doctrinas hechas por hombres hacia el único Dios Yehoveh y Su Hijo Yeshua. Es mediante el arrepentimiento y el volverse (no mediante la conversión) que nuestros pecados son borrados, dice Pedro. Pablo dice que los judíos deben permanecer judíos y los gentiles deben permanecer gentiles en Romanos 2 y 3. Pero nuestra salvación mutua proviene del mismo lugar: la persona y el señorío de Yeshua el Mesías. Y debemos compartir un mismo libro santo: la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento trabajando juntos como una sola fuente unificada e inspirada de la Palabra de Dios.

Pasemos ahora a completar Hechos capítulo 3 y comencemos con el capítulo 4. Abran sus Biblias en Hechos capítulo 3 y volveremos a leer algunos versículos.

VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 3:19 – hasta el final

El versículo 20 habla de "tiempos de refrigerio" que vienen para aquellos que se arrepienten y se vuelven de sus pecados a Cristo. Este refrigerio viene a nosotros debido a la presencia del Señor. La palabra "refrigerio" traduce la palabra griega anapsyxis. Este término aparece en la Septuaginta (la antigua traducción griega de la Biblia hebrea que existió antes de los Rollos del Mar Muerto), pero allí se traduce al inglés como alivio o descanso, y no como refrigerio. Así que me parece que la intención del versículo 20 no es tanto que la presencia del Señor nos refrescará, sino que Él proporcionará alivio y descanso. Esto parece concordar muy bien con el llamado de Yeshua que leemos en el Evangelio de Mateo:

CJB Mateo 11:28 "Vengan a mí, todos ustedes que están luchando y cargados, y yo les daré descanso."

Y, sin embargo, incluso la declaración de Yeshua sobre esto no es más que una repetición de lo que el Padre dijo en la Torá, en Éxodo 33:

CJB Éxodo 33:14 Él respondió: "Tranquiliza tu corazón; mi presencia irá contigo, después de todo."

Y la razón por la que quiero establecer esa conexión con respecto al descanso en el Señor para ustedes es esta: en el versículo 20, cuando se dice que la presencia del Señor traerá tiempos de **anapsyxis** (alivio, descanso) a los creyentes, ¿quién es el Señor en este caso; ¿el Padre o Jesús? La respuesta se vuelve clara cuando observamos el resto del versículo 20: **"…y Él pueda enviar al Mesías que les fue designado de antemano, es decir, Yeshua."** Obviamente, "Él" se refiere al Padre; de lo contrario, tendríamos al Mesías enviándose a Sí mismo. Así que es al Padre a quien aquí se le llama Señor.

El versículo 21 explica que Yeshua debe permanecer en el Cielo hasta que llegue el tiempo de restaurar todas las cosas. Es decir, una restauración a escala planetaria para todos aquellos que han sido elegidos para la restauración ocurrirá cuando Cristo regrese a la tierra, cuando el Padre decida que ha llegado el momento. Y, sin embargo, también debemos entender por el versículo anterior que es Dios el Padre mediante cuyo poder llegará la restauración, incluso cuando llegue el momento del regreso de Yeshua. Esto nos lleva nuevamente a otro asunto importante del que hablamos la semana pasada: el concepto bien comprendido en los tiempos del NT acerca de la relación entre padre e hijo (regrese a la lección de la semana pasada para obtener una discusión más detallada sobre el tema). Pero la versión de Reader's Digest es que el Hijo está subordinado al Padre, y el Padre puede, y regularmente lo hace, dar parte de Su poder y autoridad a Su Hijo para que este los ejerza. Pero esto no constituye una transferencia de poder y autoridad de manera que ahora el Hijo los posea y el Padre renuncie al poder y autoridad que antes tenía. Más bien, significa que el Hijo se convierte en el **shaliach** del Padre (su agente, su representante) para llevar a cabo la voluntad del Padre. Es el poder del Padre a través de Su agente… Yeshua… el que está siendo ejercido.

Así que cuando leemos en el libro de Mateo: **CJB Mateo 28:18 Yeshua vino y habló con ellos. Él dijo: "Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada…",** la primera pregunta que debemos hacernos es: "¿Quién fue el que dio a Yeshua toda autoridad?". Respuesta: el Padre. Y puesto que la relación Padre-Hijo de la Biblia se utiliza estrictamente dentro del contexto de la cultura hebrea del Medio Oriente, y no de la cultura griega, gentil o occidental del siglo XXI, entonces entendemos que Cristo no está diciendo que el Padre haya **transferido** todo el poder y autoridad que una vez ejerció a Su Hijo Yeshua y que ahora se haya convertido esencialmente en un recipiente vacío y se haya retirado. Más bien, lo que significa es que todo el poder y autoridad del Padre pueden

ser ejercidos por el Hijo, Yeshua, como el agente autorizado del Padre. Pero el poder que ejerce el Hijo sigue siendo del Padre.

Al final del versículo 20, Pedro dice que este conocimiento que tiene acerca del Mesías Yeshua y de lo que significa Su regreso provino de todos los Profetas del Tanaj, el Antiguo Testamento. Pero ¿es verdad, o simplemente una exageración, que incluso los primeros Profetas miraron hacia adelante y vieron el día de la venida del Mesías y hablaron de Él? Sí, es verdad, y Pedro continúa citando palabras de Moisés en Deuteronomio 18, que dan una severa advertencia de que Dios levantará otro Profeta en el futuro, "de entre tus hermanos" (lo que significa que el Profeta vendrá de las 12 tribus de Israel), que será como Moisés. Y Moisés fue tanto Profeta como Mediador, que es precisamente lo que también es Yeshua. Solamente Moisés y Yeshua han tenido ese privilegio dado por Dios de ser Profeta y Mediador, o alguna vez lo tendrán. Y el pueblo (Israel) debe escuchar a este futuro Profeta… o de lo contrario. ¿Cuál es el propósito de un Profeta bíblico? Un Profeta debe anunciar la voluntad de Dios para que el pueblo (incluyendo a los reyes israelitas) sepa cuál es la voluntad de Dios. Así que este segundo Moisés, Yeshua, también anunciará la voluntad de Dios. Aquel o aquella que se niegue a escuchar la voluntad de Dios que es anunciada por medio de Yeshua será eliminado de su pueblo (Israel) y destruido.

Así que Pedro está diciendo esencialmente que el primer Profeta que habló de Yeshua fue Moisés, y luego este testimonio profético continuó a través de todos los profetas posteriores, comenzando con Samuel. No debería pasar desapercibido que Samuel fue el Profeta encargado de ungir a Saúl como primer rey de Israel, y posteriormente de reemplazar a Saúl con David. Muchas de las declaraciones que Samuel hizo acerca de David también se aplicarían al descendiente real de David, Yeshua, lo que significa que las profecías eran profecías mesiánicas.

Luego Pedro conecta a esos judíos que estaban delante de él con las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías al decir que ellos son los hijos de los Profetas. Decir que estos judíos son hijos de los Profetas es una expresión cultural del Medio Oriente que significa que ellos son quienes heredan aquello que los Profetas profetizaron. Más aún, ellos son aquellos de quienes se habla en la promesa del Pacto que Dios hizo con Abraham hace tanto tiempo, cuando dijo: "Por tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra". Y puesto que están biológicamente conectados con Abraham, entonces Dios ha determinado que sean los judíos aquellos a quienes Cristo sería enviado primero, antes que a cualquier otro. Y esto es para que los judíos fueran los primeros en volverse (epistrefo) de sus malos caminos y ser salvos.

Lo que debe ser especialmente observado y reconocido por los cristianos es que el Señor centró todos Sus planes de salvación, esfuerzos e incluso las personas involucradas alrededor de Israel. La Palabra de Dios en piedra fue dada a un hebreo (Moisés). La Palabra de Dios en carne fue Él mismo un hebreo (Yeshua). Y tanto Moisés como Yeshua dieron la Palabra de Dios exclusivamente a los hebreos. Todo aquello de la Palabra de Dios que eventualmente llegaría a los gentiles pasó a través de seres humanos ordinarios de menor rango, tales como los Apóstoles, como Pedro y Pablo.

En efecto, las raíces de nuestra fe son raíces hebreas en todos los niveles.

Pasemos ahora al capítulo 4 de Hechos.

Tan pronto como Pedro comienza a anunciar el Evangelio de Cristo, comienzan las persecuciones. Y, puesto que en este momento las únicas personas que estaban escuchando el Evangelio eran judíos, entonces, por supuesto, fueron los líderes judíos quienes se convirtieron en los perseguidores. Ese es el tema de Hechos capítulo 4.

LEER HECHOS TODO EL CAPÍTULO 4 DE HECHOS

Comencemos entendiendo que todo lo que acabamos de leer está ocurriendo dentro del contexto y marco temporal de la sanidad del hombre cojo. Todavía es el mismo día, y lo que Pedro dijo a la multitud en Hechos 3 ocurrió inmediatamente después de la sanidad, y el capítulo 4 sigue aproximadamente una hora después.

El versículo 1 explica que Pedro todavía estaba explicando a la multitud acerca de la sanidad (y sin duda respondiendo muchas preguntas) cuando, aparentemente, esta creciente asamblea de judíos emocionados y asombrados llamó la atención de las autoridades del Templo, quienes siempre estaban atentos a cualquier problema. Aquellos que dirigían el Templo, comenzando con el Sumo Sacerdote, ocupaban sus cargos únicamente porque los romanos lo permitían. Por eso trabajaban arduamente para asegurarse de que ningún disturbio en el Templo alterara a los dirigentes romanos y pusiera así en peligro sus ocupaciones altamente lucrativas.

Se nos dice que un grupo de dirigentes del Templo llegó para investigar: los sacerdotes, el capitán de la policía del Templo y los **Tz'dukim** (los saduceos). Este grupo estaba bastante enojado y alterado, principalmente debido a la doctrina que Pedro estaba enseñando. Y esa doctrina era la de la resurrección corporal de los muertos, con Yeshua como prueba de su afirmación. Tenemos un par de asuntos que tratar al

respecto. Primero, debemos recordar que estas autoridades del Templo eran las mismas que apenas unas semanas antes habían sentenciado a muerte a Yeshua y lo habían entregado a Poncio Pilato. Así que, puesto que el ambiente de la época era de gran fervor religioso y de expectativa de un Mesías que liberara a los judíos de la opresiva dominación romana que tanto odiaban, Jerusalén estaba siempre a una sola chispa de distancia de un grave motín.

Segundo, los saduceos eran generalmente considerados personas sin corazón y frías en su administración del Templo y en la aplicación de la justicia. Y eran vistos como lacayos de los romanos, más determinados a permanecer en el poder complaciendo a Roma que preocupándose por la justicia para su propio pueblo, los judíos. Los fariseos eran el partido más popular de aquella época y, por lo tanto, la teología de los fariseos era más ampliamente aceptada por el público judío general. Este asunto de la resurrección de los muertos, especialmente la resurrección corporal, era enormemente controversial, y naturalmente la creencia de los fariseos estaba en el extremo opuesto del espectro respecto de los saduceos. Y la creencia del tercer partido más grande, los esenios, era en muchos asuntos diferente tanto de los fariseos como de los saduceos. Así que, si podemos retroceder por un momento y comprender el panorama general, lo principal que tenía tan alterada a la autoridad saducea del Templo era el asunto de la resurrección de los muertos, y eso estaba en el centro del mensaje de Pedro. Añadamos a esto el otro delicado asunto de que muchos seguidores de Yeshua estaban bastante amargados y enojados con los saduceos por la injusticia cometida contra su líder, y podemos entender por qué los saduceos necesitaban intervenir inmediatamente, antes de que esta situación se saliera de control.

El rabino mesiánico Joseph Shulam, en su comentario sobre el Libro de los Hechos, utilizó palabras de Josefo que describían detalladamente algunas de las diferencias teológicas entre los tres principales partidos de los judíos, incluyendo el espinoso asunto de la resurrección de los muertos, y expresó las filosofías de los saduceos, fariseos y esenios. No puedo hacerlo mejor que él, y creo que es muy útil para los estudiantes de la Biblia comprender cuáles eran exactamente las principales opiniones predominantes acerca de la resurrección en la época de Cristo, para que podamos comprender mejor lo que estamos leyendo en el Nuevo Testamento; y ningún otro lugar está más afectado por estas opiniones que el Libro de los Hechos. Esto es lo que Josefo dijo:

"Porque es una creencia firmemente establecida de (los esenios) que el cuerpo es corruptible y su materia constituyente es impermanente (temporal), pero que el alma es inmortal e

imperecedera (eterna). Al emanar del éter más fino (el éter es la sustancia invisible de la que están hechas las almas), estas almas quedan, por así decirlo, enredadas en la prisión del cuerpo, al cual son arrastradas por una especie de hechizo natural. Pero una vez que son liberadas de las ataduras de la carne (después de que una persona muere), entonces, como si fueran liberadas de una larga servidumbre, se regocijan y son llevadas hacia lo alto. Ellos (los esenios) consideran el alma inmortal y por eso creen que deben esforzarse especialmente por acercarse a la justicia.

Ellos (los fariseos) sostienen que toda alma es imperecedera (eterna), pero que el alma del bueno (los muertos justos) pasa a otro cuerpo, mientras que las almas de los malvados sufren castigo eterno. Creen que las almas tienen el poder de sobrevivir a la muerte y que existen recompensas y castigos debajo de la tierra (la tumba) para aquellos que han llevado vidas de virtud o de vicio. El encarcelamiento eterno es el destino de las almas malvadas, mientras que las almas buenas reciben un fácil tránsito hacia una nueva vida.

Los saduceos sostienen que el alma perece junto con el cuerpo (al morir). Eliminan por completo el Destino y apartan a Dios no solamente de la intervención, sino incluso de la vista del mal. Sostienen que el hombre tiene la libre elección entre el bien y el mal, y que depende del libre albedrío de cada hombre si sigue uno u otro. En cuanto a la permanencia del alma después de la muerte, los castigos en el inframundo y las recompensas no aceptan ninguna de estas cosas."

Otra creencia interesante de los saduceos era que no creían en la Torá Oral, o lo que Yeshua llamó Las Tradiciones de los Ancianos. Sostenían que solamente la ley escrita (la Ley de la Torá, la Ley de Moisés) era válida y debía aplicarse de la manera más estricta posible. Esto, por supuesto, era lo opuesto a los fariseos, quienes colocaban la Torá Oral al mismo nivel que, o realmente por encima de, la Torá escrita. Pero el punto fundamental para nuestra historia en Hechos 4 es que los saduceos negaban la posibilidad de CUALQUIER resurrección, ya fuera del alma o del cuerpo; cuando estás muerto, estás muerto, y tu alma muere junto contigo. Tu existencia en cualquier forma cesa y no existe vida después de la muerte. Al mismo tiempo, los fariseos creían tan firmemente en la resurrección del alma y en la transferencia de esa alma a otro cuerpo (una especie de reencarnación) que decían que cualquiera que NO creyera en esta doctrina de la misma manera que ellos no tenían lugar en el mundo venidero (en hebreo, el olam haba). ¡Suena un poco como las

denominaciones cristianas de hoy, que dicen que, si no aceptas la mayoría de sus doctrinas particularmente apreciadas, quizá ni siquiera seas cristiano!

Puesto que se dice que los sacerdotes, el capitán de la policía del Templo y los saduceos formaban parte del grupo que vino a arrestar a Pedro y Juan, hablemos de ellos por un momento. Los sacerdotes se refieren a los sumos sacerdotes. Había varios de ellos, y eran los sacerdotes regulares de mayor rango, encargados de las diversas divisiones de sacerdotes que servían por turnos en el Templo. El capitán de la policía del Templo es llamado el **sagan**. Pertenecía a una u otra de las familias de los sumos sacerdotes. Era de rango muy elevado, con solamente el Sumo Sacerdote por encima de él, por lo que tenía una gran autoridad. La policía del Templo es el mismo grupo policial que había arrestado a Cristo aquella infame noche de Pascua, unas semanas antes. La policía del Templo no era romana; eran levitas escogidos personalmente, aunque existe evidencia de que, en ciertas circunstancias, soldados romanos podían acompañar a los policías levitas del Templo. Los saduceos eran aristócratas pertenecientes a familias adineradas; y los Sumos Sacerdotes eran saduceos. Además, los saduceos eran los principales funcionarios del alto tribunal judío llamado el Gran Sanedrín. El Sanedrín estaba compuesto por una mezcla de fariseos y saduceos.

El Gran Sanedrín era el tribunal supremo de los judíos en asuntos religiosos. Operaba cerca de los terrenos del Templo, en un edificio tradicionalmente llamado el Edificio de las Piedras Labradas. Por supuesto, debido a la manera en que funcionaba la Ley judía, los asuntos religiosos y civiles se superponían. Dependiendo de quién fuera el Procurador de Judea en ese momento (en esta época era Poncio Pilato), el Sanedrín tendía a ocuparse de la mayoría de los asuntos criminales siempre que se tratara de judíos y no involucrara a romanos gentiles. Era un grupo compuesto por 71 hombres, y estaba basado en Moisés y su grupo de 70 ancianos. El Sumo Sacerdote era el jefe del Sanedrín. Y los otros 70 miembros estaban organizados mediante un sistema de antigüedad y se sentaban en una serie de bancos, de manera muy parecida a como funciona el Parlamento británico. Es decir, los miembros de mayor antigüedad se sentaban adelante. Detrás de ellos estaban los miembros de menor antigüedad y detrás de estos, los miembros de menor rango. Cuando un miembro de mayor antigüedad dejaba vacante su posición en el banco delantero, el miembro del Sanedrín que estaba inmediatamente debajo de él y que se sentaba detrás, avanzaba al banco delantero. Cuando él avanzaba, el miembro de menor rango que estaba

detrás de él también avanzaba para ocupar su lugar, y entonces el asiento vacío del último banco era ocupado por un nuevo miembro del tribunal.

Así que aquellos que vinieron a arrestar a Pedro y Pablo tenían la mayor autoridad legal en Judea, aparte del Procurador romano Poncio Pilato, lo cual indica cuán seriamente tomaban este asunto de la teología de la resurrección y el invocar el nombre de Yeshua, especialmente como alguien que había resucitado (y había muchos testigos de esto). Debido a que era tarde en el día, los dos discípulos fueron puestos en prisión durante la noche para ser atendidos al día siguiente, cuando al tribunal le conviniera. Sin embargo, se nos dice que antes de que ocurriera su arresto, unos 5000 hombres llegaron a la fe en Yeshua; una cifra enorme que indica cuán grande se había vuelto esta multitud y que, de hecho, justifica la preocupación de las autoridades del Templo. En realidad, aunque existe cierto debate académico acerca de si este número de 5000 incluye a hombres y mujeres juntos o solamente a hombres, la palabra utilizada aquí es **andron** y significa varones, no personas en general. Así que probablemente el doble de ese número (añadiendo a las mujeres) llegó a la fe basándose en el discurso de Pedro y en el resultado de la sanidad del hombre cojo.

En el versículo 5 se nos dice que gobernantes, ancianos y escribas se reunieron en Jerusalén junto con algunos sacerdotes específicos para escuchar el caso. Gobernantes, ancianos y escribas eran nombres para varias clases de miembros del Gran Sanedrín. Los gobernantes eran un nombre alternativo para los sumos sacerdotes. Los ancianos se refieren a la nobleza judía, pero eran laicos y no levitas ni sacerdotes. Escribas es un término un poco impreciso, porque a lo largo de los siglos evolucionó al adquirir diversos significados. Parece que en la era del Nuevo Testamento eran una especie de clase gobernante cuyos miembros podían provenir de diferentes ámbitos de la vida, desde sacerdotes de bajo rango hasta ricos comerciantes e incluso artesanos. Estos eran hombres que habían alcanzado un estatus social llamado **chakhamim**; esta palabra hebrea se utilizaba para designar a eruditos ordenados. Así que tenían una buena educación y eran expertos en asuntos de negocios y leyes.

Los escribas eran personas altamente educadas, especialmente capacitadas en las habilidades de escritura. Lo que ahora sabemos es que, aunque aprender y hablar idiomas con fluidez, e incluso leer bien, era algo común entre los judíos de la época de Yeshua, se consideraba algo completamente diferente de aprender a escribir. Pocos aprendían a escribir porque implicaba mucho más de lo que pensamos hoy. Los Sumos Sacerdotes y los aristócratas a menudo no sabían escribir; por lo tanto,

contrataban escribas para que lo hicieran por ellos. Los escribas de esa época tenían que fabricar literalmente su propio papel y tinta. Tenían que elaborar sus propios instrumentos de escritura. Así que escribir implicaba todo un conjunto de habilidades diferentes para llevarlo a cabo; uno no simplemente iba al mercado y compraba unas cuantas hojas de papel, algo de tinta y una pluma, y comenzaba a escribir. De hecho, la tinta en aquellos días ni siquiera penetraba el papel de papiro; aunque esto era problemático, por un lado, por otro significaba que la tinta permanecía en la superficie del papel, de modo que podía limpiarse o rasparse si había un error. Incluso se podía limpiar completamente una hoja de papel de papiro y reutilizarla.

Junto con los gobernantes, ancianos y escribas que vinieron a escuchar el caso de Pedro y Juan, estaban otros miembros del Sanedrín mencionados por nombre: Anás (llamado el Sumo Sacerdote), Caifás, Juan y Alejandro. Y como dice el versículo 6, todos pertenecían a la familia del sumo sacerdocio. Dediquemos un poco de tiempo a hablar acerca del sistema del Sumo Sacerdote en los tiempos del Nuevo Testamento.

Lo primero que debemos saber es que no funcionaba en absoluto de la manera prescrita por la Torá. Tras la Rebelión Macabea de 164 a. C., y la posterior recuperación por parte de los rebeldes judíos del Templo de manos del ejército sirio y de Antíoco Epífanes (que, por cierto, es recordado mediante la festividad de Janucá), el Sumo Sacerdote autorizado fue depuesto y expulsado. El ahora depuesto Sumo Sacerdote pertenecía a la línea de Sadoc, que era la línea legítima de los Sumos Sacerdotes proveniente de Aarón. Pero la familia asmonea (dirigida por Judas Macabeo, el héroe de la rebelión) esencialmente tomó el control del gobierno civil y religioso de Judea. El resultado fue que, a partir de ese momento, el sumo sacerdocio se convirtió en un cargo político que podía comprarse y venderse. Aunque generalmente era ocupado por una persona de ascendencia levítica, y con igual frecuencia ese levita pertenecía a una u otra línea sacerdotal, no pertenecía a la línea correcta ordenada por Dios, la línea de Sadoc.

La Ley de la Torá establece que el Sumo Sacerdote es Sumo Sacerdote de por vida. Luego, solamente cuando muere, su hijo primogénito ocupa su lugar, reina como Sumo Sacerdote hasta que muere, y así sucesivamente. Por lo tanto, el cargo de Sumo Sacerdote se heredaba y no se elegía. Pero ahora, desde la Rebelión Macabea, un Sumo Sacerdote podía ocupar el cargo durante unos meses o años y luego decidir renunciar y entregarlo a otro miembro de la familia (o que se lo quitaran), o, si el precio era adecuado, venderlo a otra familia completamente diferente. Así que, de repente, había varios Sumos Sacerdotes actuales y

anteriores viviendo al mismo tiempo, y todos conservaban el título de Sumo Sacerdote, aunque solamente uno a la vez servía como Sumo Sacerdote en funciones. Es igual que en Estados Unidos con los altos cargos políticos. Por ejemplo, todos los expresidentes conservan su título de por vida, incluso después de haber dejado el cargo. Lo mismo ocurre con los gobernadores. Es simplemente una tradición política.

Así que en Hechos capítulo 4, mientras Anás es llamado Sumo Sacerdote, en realidad era solamente el patriarca de la familia sacerdotal gobernante y no era el Sumo Sacerdote en funciones. El Sumo Sacerdote en funciones era su yerno Caifás, por lo que para Anás "Sumo Sacerdote" era simplemente un título honorífico. Juan y Alejandro eran otros miembros de la familia del Sumo Sacerdote, pero, según muestran los registros, hasta ese momento no habían sido Sumos Sacerdotes. Así que en el Nuevo Testamento ocasionalmente encontraremos expresiones que indican que los Sumos Sacerdotes (plural) hicieron tal o cual cosa. Esto no es un error; había varios ex-Sumos Sacerdotes por ahí que continuaban conservando un alto estatus.

De hecho, durante las pocas ocasiones en que Judea no estuvo ocupada por una potencia extranjera, como inmediatamente después de la Rebelión Macabea, el Sumo Sacerdote también era jefe de Estado. Es decir, era gobernador de Judea además de ser el Sumo Sacerdote del Templo. Hircano es un ejemplo de ello.

En nuestra historia, Anás fue el décimo Sumo Sacerdote desde la época de Herodes el Grande (quien reinó desde 37 a. C. hasta 4 a. C.). Así que los Sumos Sacerdotes iban y venían a un ritmo alarmante. Curiosamente, Anás no fue nombrado por una familia judía de Sumos Sacerdotes, sino por el entonces gobernador romano Quirinio en el año 6 a. C. Así que aquí vemos que incluso el control del establecimiento religioso de Judea (es decir, el Templo) quedó bajo el dominio directo de los romanos desde el año 6 a. C. hasta el 38 d. C., cuando Agripa finalmente pudo restaurar el gobierno religioso a los judíos. Anás ocupó el cargo de Sumo Sacerdote durante 8 o 9 años antes de ser removido por el gobernador romano Valerio Grato. Este también nombró al yerno de Anás, Caifás, como el nuevo Sumo Sacerdote, cargo que obviamente ocupaba en el momento de nuestra historia, pero del cual sería depuesto en el año 36 d. C.

Sé que es mucha historia; pero mi intención era que ustedes obtuvieran una buena imagen del estado del Templo y del sacerdocio y de cómo funcionaba durante todo el tiempo de Cristo, y cómo era durante la época de Pedro y Pablo, hasta que el Templo fue destruido en el año 70 d. C. No es de extrañar que Yeshua no mostrara respeto hacia las autoridades

del Templo, y que los esenios se separaran del Templo, calificaran a las autoridades del Templo como los Hijos de las Tinieblas y establecieran su comunidad junto al Mar Muerto.

Continuaremos con nuestro estudio de Hechos capítulo 4 la próxima vez.